

EDITORIAL

En un mundo caracterizado por cambios acelerados, avances tecnológicos, transformaciones sociales y desafíos globales de gran magnitud, la interacción entre ciencia, ciudadanía y poder se revela como una de las dinámicas más complejas y desafiantes de nuestra época. La velocidad con la que se producen innovaciones científicas y tecnológicas, así como la manera en que estas influyen en la vida cotidiana, son incididas y mediaticizadas por las formas de ejercer el poder. Ello también se expresa en los modos de constituir y ejercer ciudadanías.

Es así que en un contexto de incertidumbre, conflictividad y polarización social, la ciencia ya no puede ser vista solo como un saber especializado, sino como una cuestión política y un elemento clave en la configuración de las políticas públicas, en la toma de decisiones colectivas y en la construcción de identidades sociales. La ciudadanía se enfrenta a la necesidad de comprender y participar en estos procesos, en un entorno donde las disputas por el control del conocimiento y la distribución del poder se intensifican.

La presente edición N° 54 de la *Revista de Educación y Ciencias Humanas* busca abordar estas intersecciones desde una perspectiva crítica, transdisciplinaria y comprometida con la transformación social, reconociendo que estos procesos no son lineales ni aislados, sino que están entrelazados en formas complejas y dinámicas. La publicación plantea preguntas fundamentales sobre cómo los procesos de creación, participación y poder configuran nuestras sociedades contemporáneas, invitando a reflexionar sobre las implicaciones éticas, políticas y sociales que emergen en esta interacción constante y en permanente evolución.

En este sentido, el artículo de Frank Robert Benítez Díaz, titulado “*El Geopoder como Nueva Configuración de la Dominación Global*”, se pre-

senta como la pieza central de la revista, cuyo tema es “Intersecciones entre ciencia, ciudadanía y poder: retos para la creación y participación en la era contemporánea”. En él, el autor invita a reflexionar sobre el concepto de “geopoder”, entendido como una forma de dominación que trasciende las fronteras nacionales, operando en la esferas internacionales en el marco de las dinámicas del poder global, en un contexto donde las instituciones multilaterales, las grandes corporaciones y los Estados más poderosos ejercen influencias desproporcionadas. Comprender estas formas de poder resulta fundamental para fortalecer una ciudadanía crítica. El geopoder no solo se manifiesta a través de decisiones políticas o económicas, sino también en la imposición de modelos culturales, en la gestión de discursos mediáticos y en la configuración de agendas internacionales. La globalización, en este sentido, actúa como un proceso que homogeniza valores, al tiempo que invisibiliza las particularidades de las comunidades vulneradas. Para resistir y transformarse en este escenario, la ciudadanía necesita desarrollar una capacidad crítica que le permita identificar las formas de dominación y ejercer acciones colectivas ante las estructuras de poder. Este análisis también aporta elementos para entender cómo las estrategias de control global impactan en las democracias locales, limitando la autonomía de los pueblos y exacerbando las desigualdades. La participación ciudadana en estos contextos debe ser consciente de sus límites y potencialidades, promoviendo acciones de resistencia desde las comunidades afectadas y fortaleciendo las redes de solidaridad internacional. La formación de ciudadanos críticos, informados y comprometidos con la justicia social es, por tanto, una tarea prioritaria.

Seguidamente, la Sección Dossier de Investigaciones, inicia presentando el trabajo de María Elena Becerra Vázquez y su artículo titulado “*La Creación Intelectual Universitaria desde una mirada transcompleja al reconocimiento y la participación*”. En este artículo ella propone una visión transcompleja de la creación universitaria, la cual trasciende los modelos lineales y fragmentados de producción de conocimiento. Destaca que la transcomplejidad, concepto que integra diversas formas de saber y múltiples perspectivas, es fundamental para comprender los desafíos actuales de las universidades, las cuales deben responder a las demandas de un mundo interconectado y en constante cambio. Esta perspectiva invita a repensar el encargo social y la propia naturaleza de las universidades, convocándolas a constituirse en un espacio abierto y plural, donde las voces de comunidades

marginadas tengan un lugar legítimo en la construcción del conocimiento. La participación activa de estas comunidades en la producción intelectual no solo enriquece los saberes académicos, sino que también fortalece la democracia participativa, permitiendo que los procesos de reconocimiento sean verdaderamente inclusivos. Además, la mirada transcompleja desafía las jerarquías tradicionales del conocimiento, promoviendo una interacción dialógica que favorece la creación de un conocimiento más contextualizado, pertinente y socialmente responsable. El reconocimiento y la participación en este contexto no deben entenderse únicamente como derechos formales, sino como procesos dinámicos que implican la reconfiguración de las relaciones de poder en el ámbito académico. La universidad, en esta visión, se convierte en un espacio de diálogo y co-creación, donde la ciudadanía no es solo receptora del conocimiento, sino también productora activa. Este enfoque requiere también que las instituciones académicas reformulen sus prácticas, sus currículos y sus formas de evaluación, promoviendo una cultura de apertura, inclusión y respeto por la diversidad epistémica.

Desde esta visión transcompleja, presentamos un artículo producto del trabajo posdoctoral de Alan Ricardo Costa, titulado “*Tecnología de acogida lingüística: un problema, una propuesta, un vacío*”, donde el autor invita a reflexionar sobre un tema aún poco explorado en la investigación brasileña en Lingüística Aplicada: la relación entre las tecnologías digitales, la migración venezolana y los procesos de acogida lingüística en el estado de Roraima, principal puerta de entrada de migrantes venezolanos a Brasil. En un contexto en el que las tecnologías digitales atraviesan las experiencias migratorias, facilitando la comunicación, el aprendizaje de lenguas, el mantenimiento de redes transnacionales y el acceso a servicios y políticas públicas. El trabajo pone de manifiesto la necesidad de incorporar esta dimensión al debate académico y educativo. El estudio evidencia que, pese al creciente interés por la acogida lingüística como campo de investigación y práctica educativa, la dimensión tecnológica continúa ocupando un lugar marginal en las investigaciones disponibles. Desde una perspectiva crítica de la Lingüística Aplicada y en diálogo con los debates sobre colonialismo digital y la Tecnología del Oprimido, el artículo propone el concepto de Tecnología de Acogida Lingüística (TAL), concebido como un marco teórico y metodológico orientado a promover prácticas tecnológicas sensibles a las

condiciones lingüísticas, culturales y sociales de las personas migrantes. Esta propuesta busca contribuir al desarrollo de literacidades digitales comprometidas con la inclusión, la equidad y el reconocimiento de la diversidad lingüística y cultural.

Esta sección continúa con el aporte de Edgar Humberto Molina Arenas en su artículo *“El Ciudadano Investigador: Creatividad y Pensamiento Crítico Desde Nuestra América”* plantea la idea de la ciudadanía investigadora como una forma de participación activa que combina la creatividad y el pensamiento crítico. Desde Nuestra América, esta propuesta cobra un carácter particular, pues las problemáticas sociales y políticas de la región demandan una participación que no solo reproduzca los saberes académicos, sino que también los cuestione y los conecte con sus realidades. La ciudadanía investigadora implica que los ciudadanos no sean meros receptores del conocimiento, sino coproductores de soluciones a los problemas sociales, económicos y ambientales. La creatividad, en este marco, se manifiesta en la capacidad de imaginar nuevas formas de organización social, nuevas políticas públicas y nuevas formas de participación comunitaria y el pensamiento crítico, en aportar a la comunidad los elementos imprescindibles para identificar las raíces estructurales de sus problemas y cuestionar las narrativas oficiales que muchas veces justifican las desigualdades. Este enfoque también reivindica el valor del conocimiento local, de las prácticas comunitarias y de las cosmovisiones propias de los pueblos latinoamericanos. La formación en pensamiento crítico y ciudadanía investigadora requiere, además, un compromiso ético con la justicia social y la sostenibilidad, promoviendo procesos de aprendizaje que sean participativos, contextualizados y transformadores.

El artículo *“Una aproximación transdisciplinar a la cualidad del ser en el marco del desarrollo endógeno y la formación integral universitaria”* de Félix José Núñez Sánchez, Wiagne Palencia Romero, Auristela Márquez Hernández y Delvis Manrique, abordan la necesidad de una formación universitaria que trascienda las disciplinas tradicionales para promover una visión integral del ser humano en su contexto social, cultural y ambiental. La transdisciplinariedad, en este sentido, se presenta como un puente que integra conocimientos diversos en pos del desarrollo endógeno y la formación de ciudadanos integrales y comprometidos. Este enfoque desafía las prácticas fragmentadas de la enseñanza, que muchas veces generan pro-

fesionales especializados pero desconectados de las realidades sociales y ecológicas. La formación integral debe incluir aspectos éticos, estéticos, culturales y sociales que permitan a los estudiantes comprender su papel en la transformación de sus comunidades. La formación en valores, en habilidades socioemocionales y en competencias ciudadanas es fundamental para potenciar la participación activa y responsable en la construcción de sociedades sostenibles. Asimismo, este modelo promueve la investigación transdisciplinaria como una herramienta para abordar problemas complejos como la pobreza, la desigualdad, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. La universidad, en esta visión, se convierte en un espacio de encuentro y diálogo entre diferentes saberes, donde la creación de soluciones innovadoras surge de la colaboración entre disciplinas y actores sociales.

Continúa Maraydy Delgado, con su artículo *“Trascendencia de la participación universitaria en el desarrollo ambiental comunitario”*, resaltando la importancia de que la universidad se involucre en acciones concretas que promuevan el desarrollo ambiental en las comunidades. La participación activa en proyectos ecológicos, de conservación y de educación ambiental permite fortalecer el vínculo entre academia y comunidad, promoviendo un sentido de responsabilidad compartida por la sostenibilidad. Este enfoque también implica que los conocimientos científicos sean contextualizados y den respuestas a las necesidades específicas de cada comunidad, promoviendo procesos de aprendizaje mutuo y de empoderamiento social. La participación universitaria en estos procesos contribuye no solo a la protección del medio ambiente, sino también a la generación de conciencia social sobre la importancia de cuidar los recursos naturales como un acto de justicia social. Además, la articulación de esfuerzos entre instituciones académicas, organizaciones sociales y actores comunitarios refuerza la legitimidad y la efectividad de las acciones ecológicas, promoviendo cambios en las prácticas cotidianas que favorecen estilos de vida sostenibles.

Cerrando esta sección, el aporte de Nioska Janine Orozco Sánchez, titulado *“Derechos Reproductivos entre Nuestra Elección y las Presiones Sociales: Miradas desde Voces de Mujeres del Municipio Jáuregui”*, reflexiona sobre la tensión entre la autonomía corporal de las mujeres y los mandatos sociales que, en muchas ocasiones, imponen la maternidad como una obligación. A través de un enfoque cualitativo y metodologías narrati-

vas, el estudio revela cómo diversas presiones, familiar, médica y religiosa, patologizan la no-maternidad, limitando la plena libertad de decisión de las mujeres. Sin embargo, también evidencia la capacidad de agencia de estas mujeres, quienes construyen proyectos de vida alternativos y redes de cuidado para resistir dichas presiones. La investigación concluye que las metodologías feministas y narrativas actúan como herramientas de liberación, desafiando la tecnociencia patriarcal y promueven formas de vida que trascienden los mandatos reproductivos, visibilizando trayectorias de resistencia y autonomía. Además, el estudio aporta una reflexión crítica sobre el papel que desempeñan la ciencia y la tecnología en la reproducción de estos mandatos sociales, resaltando cómo estos conocimientos y prácticas contribuyen a la normalización de la maternidad como un mandato social ineludible, aportando elementos para entender que las presiones sociales no son solo culturales, sino también producto de discursos científicos y tecnológicos que, en muchos casos, refuerzan estereotipos de género y roles reproductivos tradicionales. La investigación, por tanto, invita a cuestionar estas construcciones y a valorar las experiencias y decisiones de las mujeres, promoviendo un diálogo que favorezca la ampliación de sus derechos reproductivos y la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

En la sección ensayos, Rebeca Marchena Requena, en su artículo *“Cómo escribir y para quién escribir: Desafíos éticos y gestión de la comunicación científica en las universidades”*, profundiza en los desafíos éticos que enfrentan las universidades en la divulgación y escritura de la ciencia. La comunicación científica tiene un impacto directo en la percepción pública del conocimiento y en la toma de decisiones sociales. Por ello, la gestión ética en este proceso no solo implica la rigurosidad técnica, sino también la responsabilidad social de hacer accesible, comprensible y transparente la información. En un contexto donde la desinformación y las noticias falsas proliferan, las instituciones académicas tienen la responsabilidad de promover una cultura ética en la divulgación del conocimiento, evitando la manipulación o tergiversación. La gestión de la comunicación científica debe privilegiar la democratización del saber, facilitando que diferentes sectores sociales puedan acceder y comprender los avances científicos que afectan sus vidas. Además, este desafío ético implica reconocer las limitaciones del lenguaje técnico y promover formatos de divulgación que sean inclusivos y culturales. La universidad debe convertirse en un espacio que fomente la alfabetización científica y que promueva debates

abiertos sobre las implicaciones sociales, éticas y políticas de los descubrimientos científicos. La participación activa de la ciudadanía en estos procesos de comunicación resulta esencial para construir una sociedad informada, crítica y capaz de ejercer un control democrático sobre los saberes y tecnologías emergentes.

Augusto César Correa Morales, en su investigación “*Ética Organizacional y Desarrollo Comunitario*” profundiza en la relación entre la ética organizacional y el fortalecimiento del tejido social. La gestión ética en las instituciones públicas y privadas no solo genera confianza, sino que también impulsa procesos participativos que favorecen la inclusión, la transparencia y la responsabilidad social. El desarrollo comunitario, en este marco, requiere de organizaciones que actúen con integridad y compromiso social, promoviendo la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones y en la implementación de proyectos que potencien su bienestar. La ética organizacional se convierte así en un elemento central para construir relaciones horizontales y solidarias, que favorezcan la cohesión social y la autonomía. Este enfoque también implica una reflexión sobre los valores que guían las prácticas institucionales, promoviendo modelos de gestión que prioricen los derechos humanos, la equidad y la sostenibilidad. La formación en ética organizacional, desde la academia, es fundamental para formar líderes comprometidos con el bienestar social y el desarrollo ético de sus comunidades.

En el texto “*Transferencia de Competencias al Poder Popular: Una Estrategia de El Municipio Mario Briceño Iragorry del Estado Aragua*” William Tejada Silva, analiza cómo la transferencia de competencias al poder popular puede fortalecer la democracia participativa. En el caso de este municipio, esta experiencia evidencia que la descentralización y el empoderamiento de las comunidades son caminos efectivos para promover la participación activa en la gestión pública. Este proceso requiere de una adecuada capacitación y formación de las organizaciones sociales y los movimientos populares, para que puedan ejercer sus derechos y responsabilidades con autonomía y eficacia. Plantea que la transferencia de competencias no debe limitarse a aspectos formales, sino que debe implicar un proceso de acompañamiento, asesoría y fortalecimiento institucional que permita a las comunidades gestionar sus propios recursos y proyectos. La participación ciudadana en la gestión

pública también debe estar respaldada por mecanismos transparentes y democráticos que garanticen la rendición de cuentas y el control social. La experiencia que presenta, muestra cómo la participación activa puede traducirse en políticas públicas más ajustadas a las necesidades reales de la población y en una mayor legitimidad del proceso democrático.

Prosigue Anahías Natalia Gómez Álvarez, con *“La Frontera y la Política Exterior de EUA. Su impacto en la migración y los movimientos sociales en Guatemala”* contextualiza las dinámicas migratorias en relación con la política exterior de EE. UU. y su impacto en Guatemala. Señala que la frontera se convierte en un espacio de conflictos, resistencias y acción de movimientos sociales que expresan las tensiones entre poder global y las realidades locales. En este artículo se plantea que las migraciones forzadas y voluntarias evidencian las desigualdades estructurales y las políticas migratorias que favorecen a ciertos actores, mientras que criminalizan y marginan a otros. La participación social en estos contextos es crucial para visibilizar las problemáticas, denunciar las injusticias y promover alternativas de integración y derechos humanos. La solidaridad internacional y las redes de apoyo son recursos fundamentales para fortalecer las resistencias y las luchas por la dignidad. Este análisis pone en evidencia que la migración no es solo un fenómeno individual, sino un proceso social y político que refleja las interconexiones de poder y las desigualdades estructurales en la región.

Por último, Pablo Testa y Virginia Aguirre en su artículo *“Comuna(s) o nada: el efecto paradójico de las medidas coercitivas unilaterales (MCU) en la construcción del Estado comunal”* exploran cómo la imposición de sanciones, bloqueos económicos y presiones externas generan efectos paradójicos: mientras su objetivo es debilitar a los gobiernos nacionales, muchas veces fortalecen los lazos de las comunidades en su búsqueda de autonomía y resistencia. En este artículo se revelan las contradicciones del poder global y las estrategias que las comunidades emplean para mantener su autodeterminación, destacando que la participación activa en la construcción del Estado comunal requiere de procesos de organización, autogestión y solidaridad que desafíen las lógicas de dominación exterior, destacando que la resistencia desde las comunidades, aunque enfrentada a obstáculos y presiones externas, se convierte en una forma de afirmar su derecho a decidir sobre su propio destino.

Seguidamente, en la sección Reseñas, la revista presenta la reseña de la obra *“Mujeres de las Ciencias en Venezuela”*, Volumen 2, una publicación que reúne las semblanzas y relatos de vida de 119 científicas venezolanas pertenecientes a un amplio espectro de disciplinas, entre ellas biología, química, física, medicina, antropología, ecología, matemáticas y ciencias sociales. La obra constituye un valioso homenaje a las mujeres que, desde la investigación científica, contribuyen a la producción de conocimientos comprometidos con las realidades latinoamericanas y con la construcción de formas alternativas de pensar la ciencia, la sociedad y el futuro. Este segundo volumen amplía y consolida el proyecto iniciado con la primera entrega, al visibilizar el trabajo de investigadoras activas de distintas regiones del país y poner en relieve la diversidad de trayectorias, experiencias y desafíos que caracterizan la ciencia venezolana contemporánea. Más allá del reconocimiento de sus contribuciones académicas, el libro evidencia cómo la práctica científica puede convertirse en un espacio de resistencia, innovación y soberanía, capaz de responder a los complejos desafíos sociales, económicos y políticos que atraviesa Venezuela. La reseña invita al lector a aproximarse a una obra que trasciende el registro biográfico para convertirse en una reflexión sobre el papel de las mujeres en la producción del conocimiento y sobre la necesidad de fortalecer una ciencia plural, inclusiva y socialmente comprometida. En este sentido, el libro propone interrogantes fundamentales acerca del tipo de conocimiento, de desarrollo y de humanidad que las sociedades contemporáneas necesitan construir frente a los retos del presente.

Los aportes contenidos en esta edición N° 54 de la Revista Educación y Ciencias Humanas revelan que las intersecciones entre ciencia, ciudadanía y poder son múltiples, complejas y profundamente entrelazadas. Por tanto, las universidades, las organizaciones sociales y los movimientos y comunidades organizadas deben asumir un papel protagónico en la construcción de conocimientos, prácticas y políticas que promuevan la participación activa, la ética y la justicia social.

El desafío reside en promover una cultura de diálogo, respeto y colaboración entre todos los actores sociales, en la que la creación de conocimiento no sea solo un acto académico, sino un proceso colectivo que contribuya a la transformación de nuestras sociedades. La participación ciudadana, en sus diversas formas, debe ser vista como un derecho fundamental y un elemento imprescindible para la construcción de democracias

plenas y sostenibles. Solo así podremos afrontar los retos del presente y del futuro por venir.

Comité Editorial